

CONFLICTOS**OPINIÓN**

Violencia poselectoral en Kenia

Moira Fratta, Oficial de Género e Información Estratégica de UNAIDS, Somalia.

El presente artículo fue escrito el día 25 de febrero de 2008, en pleno proceso de negociaciones para formar Gobierno en Kenia. Dado su enorme interés, y a pesar de que en los últimos días se ha llegado a un acuerdo entre Odinga y Kibaki, hemos creído oportuno publicarlo. De cualquier modo, la autora ha escrito para la Web del IECAH un nuevo artículo referente a los últimos cambios:

www.iecah.org/ver_completo.php?id_articulo=370

El 27 de diciembre de 2007 los kenianos acudieron a las urnas por cuarta vez en su historia para elegir Presidente y Parlamento. Los primeros comentarios sobre los resultados de las elecciones elogiaban la lección de democracia que los kenianos estaban dando al resto de África, mostrando democráticamente su decepción con el anterior presidente Kibaki y su partido. Pero eran sólo eso: los primeros comentarios. Un mes después mil personas habían muerto, más de 1.200 mujeres habían sido violadas, el número de heridos puede decirse que es incontable y hay 300.000 desplazados internos como consecuencia de la violencia posterior al grotesco anuncio de los resultados y a la rápida toma de posesión por parte del presidente Mwai Kibaki.

La extensión de la violencia y la lamentable reacción de las instituciones que claramente mostraron su incapacidad para restablecer la paz y parar los asesinatos, reclamaban de alguna manera una intervención externa. Muchos ilustres africanos fueron a Kenia para ayudar, algunos con un mandato claro, como el Presidente de la Unión Africana (UA) John Kufuor, y otros simplemente en el intento de avanzar hacia la reconciliación, como el Arzobispo Desmond Tutu. Estos esfuerzos parcialmente exitosos culminaron con el nombramiento por parte de la UA de un equipo de mediación de Africanos Eminentes, liderado por el anterior Secretario General de Naciones Unidas, Kofi Annan, y formado por Graça Machel, antigua primera dama y activista de derechos humanos de Mozambique y Sudáfrica, y Benjamín Mkapa, antiguo Presidente de Tanzania. El equipo de Annan está fuertemente respaldado por la comunidad internacional, que en repetidas ocasiones ha manifestado su apoyo y ha sugerido que en el caso de que fracasaran los esfuerzos de mediación, se consideraría la posibilidad de una intervención externa. Kenia ha sido durante muchos años uno de los países más estables de la región, involucrada en esfuerzos de paz en países vecinos como Sudán y Somalia.

Asimismo, el impacto económico de la violencia poselectoral se ha reflejado no sólo en Kenia sino en la propia región: el 40% de las importaciones de Sudán proceden de Kenia, y el bloqueo del transporte terrestre, que retuvo 18.000 contenedores en el puerto de Mombasa, afectó a toda África Oriental y limitó la respuesta humanitaria en la región, ya que el puerto que se utiliza principalmente es el de Mombasa. Para Estados Unidos, Nairobi es un fuerte aliado en la guerra contra el terrorismo en África Oriental. Todas estas razones llevaron a la comunidad internacional a advertir a los líderes kenianos de que era preciso "encontrar una solución ya" (palabras textuales de la Secretaria de Estado de Estados Unidos, Condoleezza Rice, que recientemente visitó el país con el fin de fomentar los esfuerzos de mediación, poco después de que lo hicieran el Secretario General de la ONU Ban Ki-moon y otras personalidades entre las que se encuentran principalmente antiguos presidentes de países africanos).

Las negociaciones

El equipo liderado por Annan empezó a trabajar el 28 de enero, estableciendo inmediatamente una agenda para las conversaciones que incluían poner fin a la violencia, solucionar el

CONFLICTOS**OPINIÓN****Violencia poselectoral en Kenia**
(Continuación)

discutido resultado de las elecciones presidenciales, corregir la distribución desigual de los recursos y resolver la cuestión de las tierras. Los dos grupos enfrentados (por un lado el Presidente Mwai Kibaki y su Partido de Unión Nacional, más sus aliados, y por el otro lado Raila Odinga y su partido, el Movimiento Democrático Naranja), se comprometieron a un proceso de mediación y a aceptar sus resultados. Cada parte eligió a tres negociadores en un principio y a un cuarto miembro que se unió más adelante.

El equipo de negociación del Partido de Unión Nacional (PNU) está liderado por la Ministra de Justicia Martha Karua (considerada muy conservadora) y está compuesto por el Profesor Sam Ongeru (Ministro de Educación), Mutula Kilonzo (Secretario General del ODM-Kenia) y Moses Wetangula (Ministro de Asuntos Exterio-

res). El equipo del ODM está formado por Musalia Mudavadi, compañero de candidatura de Raila en las elecciones presidenciales, el conservador William Ruto (diputado elegido en Eldoret Norte), la Dra. Sally Kosgei (anterior directora de la administración pública), y James Orendo. Las conversaciones comenzaron formalmente con una declaración de Kofi Annan en la que dijo que el acuerdo sobre la polémica electoral se podría alcanzar en un mes, mientras que los otros asuntos fundamentales que se tenían que tratar requerirían al menos un año. El lunes 25 de febrero las conversaciones entraron en su quinta semana, y, actualmente, el proceso está parado. El Equipo de Diálogo Nacional de

Kenia (KNDT, en sus siglas en inglés), como se conoce a los ocho negociadores, acordaron trabajar en cuatro aspectos de la agenda: el primero es el fin inmediato de la violencia y la restauración de los derechos y libertades fundamentales, incluyendo la investigación y la inter-

posición de una acción judicial por los asesinatos, el levantamiento de la prohibición de la cobertura en directo por parte de los medios de comunicación (impuesta por el Gobierno inmediatamente después de la toma de juramento por parte de Kibaki) y la prohibición de mensajes de odio transmitidos por las emi-

soras de radio. Lo fundamental era conseguir el fin de la violencia en un periodo de 7 días desde el comienzo de las negociaciones, que aunque no se lograra completamente, al menos detuvo los asesinatos masivos. Sin embargo, debido a la detención de las conversaciones, los rumores apuntan a que la violencia se reanudará en poco tiempo.

El segundo asunto de la agenda incluía medidas para tratar la crisis humanitaria y promover la reconciliación. Esto significa

La población e instituciones locales de departamentos como el de Puno, uno de los más pobres del país, han donado grandes cantidades de ayuda humanitaria.



CONFLICTOS**OPINIÓN****Violencia poselectoral en Kenia**
(Continuación)

Partidarios de Raila Odinga, en plena protesta, siendo dispersados por la policía. Photo: AFP.

principalmente cubrir las necesidades de las más de 300.000 personas que han sido desplazadas por la violencia poselectoral. Los dos primeros asuntos fueron resueltos con relativa rapidez, respetando el marco temporal dado inicialmente por el equipo de mediación. Desafortunadamente, el acuerdo sobre cómo superar la crisis política (tercer punto de la agenda) no ha sido fácil. Se cree que la situación política sólo se puede resolver mediante alguna forma de poder compartido, reforma constitucional y reforma de la legislación electoral. Los dos partidos tienen posiciones muy diferentes, pero finalmente acordaron la creación del puesto de Primer Ministro, que no existía en Kenia desde el 12 de diciembre de 1964, cuando Jomo Kenyatta asumió el cargo de primer Presidente. A pesar del acuerdo sobre el puesto de Primer Ministro, subsisten grandes diferencias sobre sus funciones: mientras el ODM se

basa en el borrador Bomas (un documento desarrollado durante el proceso de revisión constitucional de 2004) y aboga por el rápido establecimiento de un Primer Ministro fuerte que tenga poderes ejecutivos y por la separación de Estado y Gobierno (donde el Presidente sería el jefe de Estado y el Primer Ministro, jefe de Gobierno), la posición del PNU, que está basada en el borrador Wako, favorece el modelo tanzano, donde el Primer Ministro tiene poder limitado, es el líder del Gobierno en la Asamblea Nacional, y es elegido por el Presidente, que es el Jefe tanto de Estado como de Gobierno. El PNU y sus aliados mantienen que dar poder ejecutivo al Primer Ministro requiere enmiendas constitucionales, y que el marco temporal necesario sería de no menos de 12 meses.

Después de las declaraciones del vicepresidente Kalonzo de

que compartir el poder contradice la Constitución, el equipo de mediación afirmó que trabajarían de acuerdo con la Constitución pero no necesariamente dentro del presente texto constitucional. Se pidió a los Diputados en la última semana durante el kamakunji (una sesión informal del Parlamento creada expresamente para informar a sus miembros sobre las conversaciones), que dejaran a un lado sus divisiones y que estuvieran preparados para apoyar todas las reformas legales y constitucionales necesarias, mientras que a Ruto y Kilonzo, de los dos equipos negociadores, se les pidió que redactaran una propuesta para un acuerdo político. Su plan sugiere que el Presidente sea el jefe de Estado y que el Primer Ministro sea el jefe de Gobierno. El líder del partido que obtenga la mayoría en la Cámara, asumiría el cargo de Primer Ministro, y sólo puede ser destituido con un voto de no confianza del Parlamento. El Gabinete estaría compuesto por 15 miembros del ODM, 14 del PNU, 4 del ODM-Kenia (aliado del PNU) y estaría presidido por el Presidente. También se redactaría una nueva Constitución en un año. Como era previsible, esta propuesta no fue aprobada por el grupo de negociación de Kibaki, que afirma rotundamente que hay que respetar la Constitución y ofreció, en vez de invitar al ODM a for-

CONFLICTOS**OPINIÓN****Violencia poselectoral en Kenia**
(Continuación)

mar gobierno, una solución inaceptable para el Movimiento Naranja. En la última semana de negociaciones los obstáculos se concentraron en torno a tres temas principales: los poderes del Primer Ministro, el marco temporal en el que el puesto se crearía, y el marco legal asociado. El acuerdo alcanzado el 21 de febrero, que duró sólo hasta el día 22, otorgaba un papel de coordinación y supervisión al Primer Ministro, pero el partido de Kibaki lo rechazó al día siguiente. Por lo tanto, se ha creado un subcomité legal del KNDT con el fin de establecer otras posibles opciones.

¿Y ahora qué?

Los dos partidos aún tienen posiciones muy diferentes, pero el Gobierno tendrá que ceder en algo: desde el comienzo afirmaron categóricamente que no aceptarían ninguna forma de poder compartido, sin embargo, ante la fuerte presión de la comunidad internacional, tuvieron finalmente que acceder. La falta de acuerdo llevaría a que

se reavivara la violencia y ahondaría al país en el caos.

Sin embargo, aún quedan muchos asuntos por definir y el primero de ellos sería el objetivo de compartir poder: ¿sería una opción transitoria orientada a la celebración de unas nuevas elecciones? Si es así, ¿cuándo se celebrarían? Kenia aún está conmocionada por lo que ha pasado en los últimos dos meses y hacer campaña para unas nuevas elecciones a corto plazo reabriría las heridas recientes, ya que estas todavía no han empezado a cicatrizar.

Además, los cuerpos electorales y en primer lugar la Comisión Electoral de Kenia (ECK, en sus siglas en inglés), han perdido totalmente la credibilidad y no podrían garantizar el marco institucional para unas elecciones justas. ¿Y qué van a hacer con el derecho de voto de los 300.000 desplazados? Y, por otra parte, ¿sería posible para los candidatos hacer campaña libremente en el bastión de otros partidos? ¿La solución

de compartir el poder estaría orientada a crear las condiciones para las muchas reformas que se necesitan?

Las reformas constitucionales y parlamentarias o las revisiones de los sistemas electoral, legal y judicial, se han discutido en las negociaciones, y muchas de ellas forman parte del punto 4 de la agenda, cuyo marco temporal se ha dicho que es de al menos un año. Los asuntos de largo plazo incluyen la pobreza (alrededor del 60% de la población de Kenia es pobre), la distribución desigual de los recursos, la marginalización de algunos grupos, el desempleo, la reforma de las tierras, la transparencia, la rendición de cuentas y la impunidad.

Otro asunto que hay que tener en cuenta si el ODM forma parte del Gobierno, es quién desempeñará el papel de la oposición. Todos los demás partidos principales son aliados del PNU y, por lo tanto, no habría oposición.

Los mediadores y el Equipo de Diálogo Nacional de Kenia afrontan la dura tarea de tener que tratar todos estos asuntos y encontrar una solución satisfactoria en un periodo corto de tiempo, bajo los rumores amenazantes de una reanudación de la violencia. Mientras tanto, los kenianos contienen la respiración y rezan.